

ARTÍCULO

HERACLES Y EL LEÓN DE NEMEA. HUELLAS DE LA CULTURA CLÁSICA EN LA SIMBOLOGÍA ANARCOSINDICALISTA.

*Heracles and the Nemean Lion. Traces of Classical Culture
in Anarcho-syndicalist Symbolism.*

*Heraklo kaj la leono nemea. Spuroj de la klasika kulturo
en la simbolaro anarkosindikata.*

Francisco García Morales (*Asociación Cultural ÁGORA-FEC*).

Recibido: 31/08/2012. Aceptado: 16/10/2012.

Resumen: Este artículo forma parte de un estudio mucho más extenso donde pretendo investigar las huellas de la cultura clásica en el pensamiento libertario. Como punto de partida he seleccionado uno de los símbolos utilizados por el movimiento anarcosindicalista: el popular emblema de la CNT donde Heracles estrangula al León de Nemea. A partir de la mitología clásica y su amplio repertorio de narraciones, aportaré algunos datos históricos y reflexiones de tipo filosófico que podrán ayudarnos a comprender el sentido de todo aquello que podemos proyectar en este símbolo. Así mismo, he incluido al comienzo de este trabajo algunas notas sobre el carácter simbólico del ser humano y sobre algunos de los símbolos más reconocibles del anarquismo.

Abstract: *This article is part of a larger study in which I study the existence of classical culture in the libertarian thinking. Here I have chosen one of the symbols used by the Anarcho-syndicalist movement: the well-known CNT emblem where Heracles strangles the Nemean lion. I will use historical data and philosophical reflections from classical mythology and its wide repertoire of narrations that may help us understand the various ideas we project on this symbol. At the beginning of the paper, I give background information on the symbolic nature of human being and some of the most recognizable symbols of anarchism.*

Resumo: *Tiu artikolo formas parton de studo multe pli etenda kie mi klopodas priserĉadi la spurojn de la klasika kulturo en la liberecana penso. Kiel elirpunkto mi selektis unu de la simboloj uzitaj de la anarkosindikatisma movado: la populara emblemo de la CNT kie Heraklo strangolas la leonon nemean. El la klasika mitologio kaj ties ampleksa rakontaro, mi montros kelkajn historiajn informojn kaj filozofiajn primeditadojn kiuj povas helpi onin kompreni la sencon de ĉio tio kiun oni povas projekti per tiu simbolo. Tiele mi inkludis komence de tiu laboro kelkajn notojn pri la simbola karaktero de homo kaj pri kelkaj el la simboloj plej facile rekoneblaj de la anarkiismo.*

Palabras Clave: mitología, cultura clásica, animal simbólico, símbolos anarquistas, anarcosindicalismo, CNT, Heracles, León de Nemea, corona de laurel, capitalismo, revolución, movimiento obrero.

Key words: *mythology, classical culture, syncretism, Cassirer, symbolic animal, anarchist symbols, anarcho-syndicalism, CNT, Heracles, Nemean Lion, laurel wreath, capitalism, revolution, worker's movement.*

Šlosilaj vortoj: *mitologio, klasika kulturo, simbola animalo, anarkiisma simbolaro, anarkosindikatismo, CNT, Heraklo, Leono Nemea, laŭrokrono, kapitalismo, revolucio, laborista movado.*

LA IMPORTANCIA DE LO SIMBÓLICO

Los símbolos son representaciones sensibles de ideas; y las ideas son representaciones subjetivas de diferentes tipos de realidades. Estas representaciones, tanto las simbólicas como las ideales, pueden ser compartidas por un grupo humano hasta otorgarles cierto grado de eso que llamamos objetividad, y que no es más que la tendencia de lo simbólico a la universalización: los símbolos pueden y deben ser compartidos, ya que solo así pueden llegar a cumplir su función. Los símbolos son una parte esencial de la comunicación humana y, como tales, se pueden transmitir de unos individuos a otros, de unos grupos a otros, de unas tradiciones a otras... Y es, precisamente, en este movimiento continuo, donde lo simbólico adquiere la plenitud de significado. Porque la importancia del símbolo no reside tanto en transmitir una imagen cerrada, un mensaje unidireccional o un dogma estático, como en enriquecerse con las vivencias, reflexiones y opiniones de todos aquellos que comparten un imaginario común. Cada sujeto reinterpreta lo simbólico a la luz que, previamente, esos mismos símbolos han arrojado sobre las cosas y sobre sí mismos, de forma que el círculo de lo simbólico se cierra constantemente sobre sí mismo sin llegar a detenerse nunca. Desde esta perspectiva, los símbolos son algo vivo y en constante evolución, una realidad inmaterial que nace para instalarse en el consciente colectivo y reinterpretar la realidad continuamente bajo una óptica cada vez más compleja.

Decía Cassirer¹ que el ser humano es un *animal simbólico*, lo que quiere decir que pensamos y actuamos simbólicamente. A base de símbolos, vamos construyendo un

universo propio que va más allá del mundo físico captado por nuestros sentidos. Este universo simbólico se acaba convirtiendo en el verdadero hogar del ser humano, el cristal desde el que miramos hacia el mundo físico, la tierra sobre la que germinan las diferentes culturas y el vehículo de nuestro progreso o retroceso, según el caso. Lenguaje, mitología, música, arte, religión... todas ellas, y muchas más, son representaciones de ese mundo interior que solo sale a la luz a través de lo simbólico al mismo tiempo que dan forma a la red con la que capturamos nuestras percepciones de lo real. Pensamos el mundo, lo simbolizamos y compartimos esos símbolos con los demás. Somos autores de un mundo humanizado donde nos sentimos cómodos y seguros ante la intuición de lo desconocido, ante lo que escapa a nuestro control. Desde el mismo momento en que el ser humano comenzó a habitar en este mundo cultural, los símbolos ejercieron sobre las personas una influencia tan fuerte que aún perdura, en algunos casos, varios miles de años después de que aparecieran los primeros microorganismos del universo humano cultural. Los mismos símbolos que las personas utilizaron para construir una realidad acorde a sus propias dimensiones serían los encargados de modificar las identidades individuales y colectivas de manera irreversible. En la construcción del mundo dimos forma a nuestra propia identidad, esa identidad quedó a merced de las variaciones de lo simbólico y cada símbolo apareció como una nueva creación que demostraba la existencia de múltiples identidades cambiantes. Las posibilidades eran infinitas. Así, como consecuencia, dibujamos un círculo a nuestro alrededor y lo hicimos crecer con cada nuevo giro que daba. Y, mientras tanto, nuestra manera de ver el mundo giraba al mismo ritmo que la rueda de los símbolos.

El *animal simbólico* abre una nueva perspectiva antropológica que rompe con el raciocentrismo clásico. El

¹ Ernst Cassirer (1874-1945). Filósofo y pedagogo alemán. Fue profesor en la Universidad de Hamburgo desde 1919 hasta su expulsión en 1933, con la llegada de Hitler al poder.

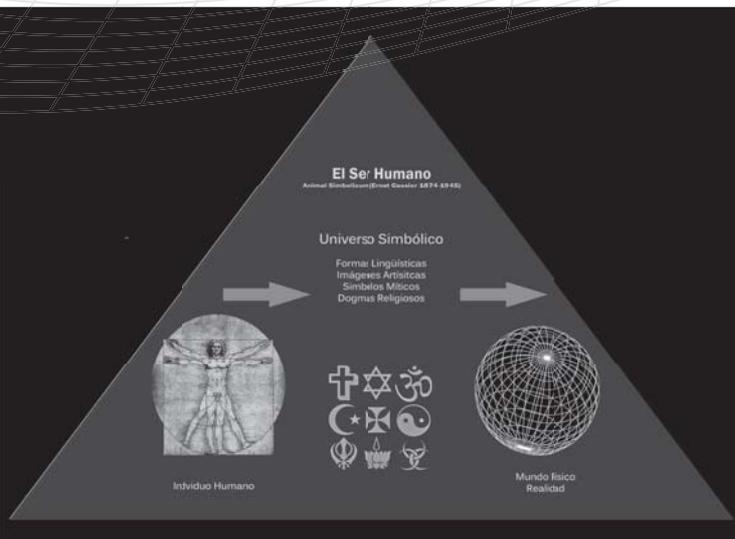


Fig. 1. El Animal Simbólico. Fuente: elaboración propia a partir de Ernst Cassirer.

animal racional de Aristóteles se convierte, a través de este nuevo punto de vista, en un animal capaz de representar y comunicar el mundo a través de símbolos. Ya no somos animales cuya característica principal es la razón, sino que, además, ahora también somos capaces de crear y descifrar símbolos. Ahora bien, esta capacidad para lo simbólico implica de manera necesaria la capacidad de razonar: somos animales simbólicos porque previamente somos racionales; creamos e interpretamos signos porque somos capaces de pensar en ellos; trazamos los límites de nuestro mundo humano y simbólico porque somos capaces de imaginarlo. Es decir: somos capaces de representar el mundo a base de símbolos porque previamente hemos sido capaces de pensarlo y, en la medida de nuestras capacidades, comprenderlo. Los símbolos son nuestra herramienta y nuestro lenguaje. Sin ellos, quedaríamos abocados a los impensables peligros que nos depara la jungla del caos y la irracionalidad.

HERACLES EN EL UNIVERSO ANARQUISTA. ORIGEN DE UN SÍMBOLO ENTRE SÍMBOLOS

El pensamiento libertario, al igual que otras muchas tradiciones culturales humanas, está lleno de símbolos e imágenes que representan algunas de sus ideas más significativas. Estas imágenes son fruto de su desarrollo histórico como movimiento social, político y cultural, de manera que, al tratarse de una contracultura que todavía perdura, se encuentran sometidas a revisión y evolución constantes. Evoluciona, cambia, se niega y se reafirma continuamente.

Igual que el pensamiento que representan estos símbolos, tampoco hay dogmas en su museo de imágenes.

En la actualidad, el símbolo libertario más popular es la «A» circulada, aunque existen otros muchos símbolos que dan cuenta de la riqueza del imaginario anarquista: las banderas negra y roja y negra; el gato, la rosa o la cruz, estos tres también de color negro. La «A» circulada puede aparecer representada bajo apariencias bastante distintas, dependiendo siempre de la época y el contexto. Desde la «A» circulada original, de líneas bien definidas y proporciones geométricas, hasta el símbolo que ha hecho suyo el movimiento *punk* a través de su estética y las portadas de algunos de sus discos, con sus contornos irregulares y sus prolongaciones asimétricas, hay toda una galería de representaciones que tienen como protagonista a la primera letra del alfabeto latino.

La estructura del símbolo es bien sencilla: una «A» mayúscula dentro de una circunferencia. En la mayoría de lenguas occidentales, la palabra «anarquismo» comienza con la letra «a», de modo que la relación entre el símbolo y la idea que representa (la anarquía o el anarquismo) se establece de manera casi directa. La falta de causalidad entre el símbolo y la idea se suple, en este caso, con la relación de semejanza existente entre la imagen de la letra «A» y la palabra que representa: anarquía, anarquismo o acracia.

El otro elemento que aparece en este símbolo es la circunferencia. En geometría, una circunferencia es una sucesión de puntos infinitos que se mantienen, todos ellos, a la misma distancia del centro. Para los griegos de la época clásica, el círculo representaba la perfección, la armonía entre el todo y sus partes, la eterna repetición del tiempo, la permanencia de lo estático frente a la transición de lo móvil, el orden de lo cerrado frente al caos representado por el punto aislado y la línea recta. El equilibrio. A partir de esta interpretación clásica de la circunferencia, podríamos decir que el símbolo más popular de la cultura anarquista también incluye una clara referencia al concepto de «orden». La «A», por la anarquía. El círculo, por el orden. Anarquía y orden o, lo que es lo mismo, la identificación entre ambas como si se tratara de dos partes de una misma cosa.

Desde estas premisas, el símbolo más popular del anarquismo aparece como el más fiel reflejo de una de las ideas fundamentales del pensamiento libertario: la anar-



Lam. 1. Aristóteles conversando con Platón.
Detalle de La escuela de Atenas, de Rafael. Pintura de 1512-1514.

quía es la máxima expresión del orden². O, dicho de otro modo: donde el orden ya existe de manera natural, no es necesario volver a imponerlo de manera forzada. El orden forma parte de la naturaleza y constituye uno de sus rasgos principales. En el caso de las relaciones humanas, en lo que les queda de relaciones naturales fuera del universo cultural que habitamos, podríamos encontrar ese mismo orden consustancial que subyace a todas las cosas. Lo que ocurre es que nos encontramos con una serie de imposiciones, ordenaciones y coacciones arbitrarias que distorsionan el orden natural hasta hacerlo irreconocible. Nos encontramos ante un ser natural, el ser humano, que es capaz de distorsionar la naturaleza hasta el punto de convertir el orden en desorden. Porque el orden que imponemos a las cosas desde la cultura, mucho más que aquello a lo que llamamos desorden, es una de las principales causas de destrucción humana y natural: la destrucción humana no solo acaba con ecosistemas o especies,

2 «La anarquía es la máxima expresión del orden, basado en cosas naturales, sin coacciones ni violencia», según las palabras de Élisée Reclus (1830-1905), geógrafo francés que formó parte del ala anarquista de la Primera Internacional. A nivel académico, fue reconocido por sus trabajos sobre geografía humana y geografía económica. Para la historia del movimiento libertario, se trata de uno de los autores más influyentes en el pensamiento anarquista y una de las figuras más destacadas de este movimiento.

sino también con individuos, colectivos y pueblos pertenecientes al género humano. Para revertir esta situación, el anarquismo ofrece una serie de perspectivas y actitudes que nos pueden ayudar, por un lado, a identificar la causa de estas distorsiones y, por otro, a combatirlas para ir recuperando, poco a poco, las condiciones idóneas para reestablecer el equilibrio con la naturaleza y con el ser humano. La anarquía no es un regreso a lo natural, sino un rehacer las condiciones que hacen posible el disfrute del equilibrio natural que es común a todas las cosas.

Históricamente, el origen de la «A» circulada en relación con el anarquismo³ se remonta al emblema utilizado por el Consejo Federal de España de la Asociación Internacional de los Trabajadores⁴ en 1868. También hay testimonios del uso de este símbolo durante la Guerra Civil española y durante la década de los cincuenta en Francia, pero no será hasta la década de los sesenta cuando la «A» circulada se convierta en el icono que ha dado la vuelta al mundo. Durante estos años, el símbolo fue utilizado por grupos anarquistas parisinos y milaneses que pretendían dotar al movimiento libertario de un signo identitario que fuera compartido por todos los anarquistas del mundo⁵. Este símbolo debía tener dos características fundamen-

3 También podemos encontrar algunos ejemplos de «A» circulada relacionados con la magia, la cábala o el cristianismo. Por ejemplo, en el libro del Apocalipsis (22.13), Jesús de Nazaret es presentado como «el Alfa y la Omega, el Primero y el Último, el Principio y el Fin». Así, en algunas representaciones pictóricas de esta imagen apocalíptica, la «A» y la «O» aparecen formando un mismo símbolo que representa al mesías del cristianismo.

4 Este símbolo fue introducido por Giuseppe Fanelli, quien fuera el enviado de Bakunin para difundir las ideas anarquistas en la Península Ibérica y fundar la sección española de la Primera Internacional. Existen rumores sobre supuestas relaciones de Fanelli y Bakunin con la masonería que pueden llevarnos a pensar que el símbolo utilizado por el Consejo Federal Español de la AIT fue, más que una «A» dentro de un círculo, una mezcla de elementos y símbolos relacionados con la masonería: la plomada, la escuadra, el compás... Este dato, sin embargo, no está contrastado históricamente y tan solo forma parte de las muchas hipótesis que existen en torno a ciertas relaciones «oscuras» entre el anarquismo decimonónico y otros movimientos con los que, realmente, no tiene absolutamente nada que ver. A pesar de todo, es cierto que la plomada masónica aparece en este símbolo en representación de la rectitud de conducta propia de algunas concepciones del anarquismo de este período.

5 La propuesta apareció en el boletín interno de las Jeunesses Libértaires (las juventudes libertarias francesas) en el año 1964. Ese mismo año, un artículo publicado en el periódico anarquista *Action Directe* contiene una «A» circulada en su firma. En 1966, el grupo anarquista italiano Gioventù Libertaria de Milán, cuyos miembros estaban en contacto con las juventudes anarquistas francesas, comienza a firmar sus panfletos, carteles y pintadas con una «A» circulada. Poco a poco, su uso fue extendiéndose a otros países.

tales: ser fácilmente reconocible como el símbolo de los anarquistas y agilizar las pintadas o firmas de los distintos grupos e individuos libertarios. Estos propósitos fueron alcanzados con creces, ya que, al tratarse de un símbolo de trazos muy sencillos, es posible representarlo fácilmente sobre las superficies más diversas, desde el papel o la ropa hasta los muros de cualquier ciudad, lo que supone una gran ventaja a la hora de popularizarlo y convertirlo en un símbolo universalmente reconocible. Durante la década de los setenta, la utilización de la «A» circulada por parte del movimiento *punk* terminó de extender el principal icono del anarquismo por todos los rincones del planeta: libros, panfletos, carteles, pegatinas, pintadas, chapas, camisetas, parches, pantalones, chupas, tatuajes, colgantes... la «A» circulada aparecía en todos ellos emprendiendo un viaje que aún, hoy día, no ha llegado a su fin.

Pero no todos los símbolos anarquistas gozan de la misma popularidad. De hecho hay algunos, como el que nos ocupa en este artículo, que tan solo son utilizados por un sector muy concreto del movimiento libertario. La imagen de Heracles estrangulando al León de Nemea⁶, de la que nos ocuparemos en este artículo, es uno de estos casos. Este símbolo es utilizado por la CNT⁷, de manera que no lo encontraremos asociado a ningún otro tipo de

tendencia o grupo, dentro del movimiento libertario, ajenos a esta organización. En él aparece un hombre desnudo, de complexión atlética y apariencia musculosa, que agarra a un león por las fauces y vuelve la cabeza del animal hacia atrás con la intención de estrangularlo o partirle el cuello. El león, tirado en el suelo, parece hacer un último intento por librarse de su verdugo. La imagen aparece enmarcada en el interior de una corona de laureles. El hombre que lucha contra el león es Heracles, el héroe más famoso del mundo grecorromano, y simboliza la fuerza del movimiento obrero en su lucha contra la opresión capitalista. El animal que yace víctima del héroe es el León de Nemea, una criatura monstruosa que representa al capitalismo y al Estado opresores. La corona de laureles simboliza la victoria de la clase obrera sobre el capitalismo y, por consiguiente, el triunfo de la revolución social.



Lam. 2. Bandera negra con la «A» circulada. Fuente: A las barricadas.

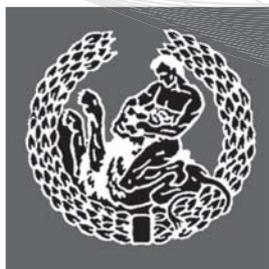
Durante los últimos años, este símbolo ha recibido diversas críticas desde colectivos que tienen cierta presencia en el ámbito libertario. Veganos⁸ y anarcofeministas⁹, sobre todo, lo han descalificado acusándolo de hacer apología del especismo y el sexismo. Pero estas críticas se basan en una interpretación poco profunda y totalmente descontextualizada del emblema de la CNT. Efectivamente, si al mirar este símbolo tan solo vemos a un hombre quitando la vida a un animal, podemos pensar que se está haciendo

⁶ Heracles y Hércules son dos nombres distintos que se refieren a un mismo personaje: el primero pertenece a la tradición griega y el segundo a la tradición latina. El motivo de esta doble nomenclatura reside en el carácter dual de la cultura clásica, que pone en continuidad elementos de las civilizaciones griega y romana dando como resultado uno de los principales legados culturales de Occidente. Temporalmente, podríamos situar los límites de la Antigüedad Clásica entre los siglos VIII a C y III d C, con una prolongación de dos siglos, hasta el V d C, durante los cuales se produjo la adaptación sincrética entre las religiones clásicas y el cristianismo que se terminaría extendiendo por toda Europa. Espacialmente, el mundo grecorromano se extendió por las cuencas del Mar Mediterráneo y el Mar Negro, así como por algunas zonas del Próximo Oriente y la Europa Occidental.

⁷ La Confederación Nacional del Trabajo, popularmente conocida por sus siglas, CNT, es una organización anarcosindicalista con fuerte implantación en el Estado español. Fundada en 1910, aún se mantiene activa en la actualidad, habiendo experimentado en los últimos años un importante resurgir. Históricamente, la CNT desempeñó un papel primordial durante la Guerra Civil española (1936-1939), cuando fue uno de los principales motores de la Revolución que se extendió dentro de la zona republicana. La CNT es miembro de la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT) y una de las organizaciones anarcosindicalistas de referencia a nivel internacional. Añado esta explicación porque entiendo que, a pesar de que este artículo se va a publicar en una revista libertaria editada por la propia CNT, también puede ser leído por lectores que no pertenezcan a esta organización y necesiten conocer algunas nociones mínimas para seguir el hilo de lo que estamos diciendo.

⁸ El veganismo es una filosofía de vida basada en el respeto a aquellas especies animales que, al poseer un sistema nervioso desarrollado, tienen capacidad para sentir. Este respeto se traduce en una serie de conductas como la negativa al consumo de productos de origen animal, productos elaborados a partir de la explotación o la experimentación con animales, espectáculos donde se torture a los animales...

⁹ El anarcofeminismo es una tendencia, dentro del pensamiento libertario, que enlaza el feminismo con las ideas anarquistas. Su lucha contra la autoridad se centra en la figura del patriarcado como uno de los elementos constitutivos del Estado y el sistema autoritario. Así mismo, el anarcofeminismo supone que, al ser el anarquismo una filosofía política opuesta a cualquier tipo de dominación, la lucha contra la dominación patriarcal debe formar parte de las luchas anarquistas.



Lam. 3. Emblema usado por la CNT donde aparece Heracles estrangulando al León de Nemea.

apología del dominio del ser humano sobre el resto de seres, un dominio que estaría basado en la discriminación de las especies no humanas en base a criterios antropocentristas. Según esta interpretación, el ser humano discriminaría moralmente a las especies no humanas por el

hecho de presentar diferencias físicas que, por sí mismas, no conllevan una implicación moral. Como consecuencia inmediata, el especismo nos llevaría a utilizar a las demás especies como simples instrumentos al servicio de nuestros intereses: convertirlas en alimento o en ropa, experimentar con ellas o divertirnos a su costa. A medio y largo plazo, el especismo deriva en situaciones de deterioro del medio natural y de los ecosistemas utilizados por el ser humano atendiendo únicamente a su propio interés y beneficio. Pero lo que tenemos ante nosotros no es una representación literal de la muerte de un animal a manos de un ser humano, sino un mito griego con unas connotaciones muy distintas. Y debemos mantener la imagen dentro de su contexto para poder comprender su significado. Porque si miramos el símbolo sin ver el mito, no estaremos viendo absolutamente nada. Así pues, no diré mucho más sobre las críticas veganas y anarcofeministas a este símbolo porque las considero tergiversadas y carentes de sentido.

La adopción de este símbolo como emblema de la CNT data del año 1918. Aquel año, la CNT celebró un congreso en la localidad barcelonesa de Sans. Al parecer, un grupo de obreros situados al fondo de la sala discutía acerca de las imágenes y dibujos que uno de ellos mostraba a los demás. Como no se ponían de acuerdo para decidir cuál de aquellas imágenes podría ser el escudo de la CNT, decidieron pedir opinión a unas compañeras que estaban a su lado. Las chicas, unánimemente, señalaron hacia una de aquellas imágenes: Heracles estrangulando al León de Nemea. El compañero que les había mostrado la imagen les explicó el mito que se representaba en la lámina, pero las chicas le dijeron que aquella imagen les gustaba porque en ella aparecía un hombre musculoso con el pecho desnudo. Ya se trate de una anécdota, un cuento o la pura realidad, esta ha sido la única narración que he podido encontrar sobre el origen de este símbolo como escudo de la CNT.

EL LEÓN DE NEMEA Y EL CAPITALISMO

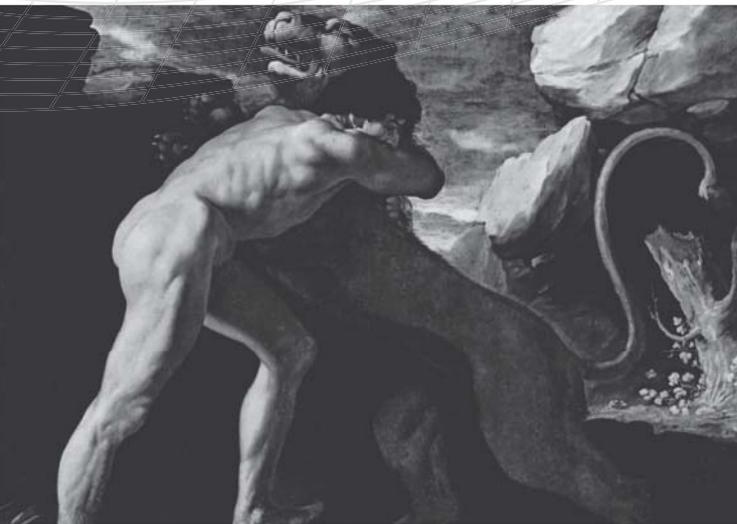
Comenzamos aquí nuestro análisis del símbolo cenequista. El León de Nemea es una criatura monstruosa cuyo nacimiento es anterior al origen de la humanidad. Desciende casi directamente de los dioses primordiales nacidos del Caos: Gea, Tártaro, Eros, Érebo y Nicté¹⁰. Su madre, Equidna, era un monstruo con cola de serpiente y cuerpo de bella mujer cuyo origen es algo confuso, circunstancia muy común en muchos mitos griegos. En ocasiones aparece como hija de Gea y Tártaro (la Tierra y el Infierno), pero otras veces se dice que emergió directamente de las aguas de la laguna Estigia, uno de los ríos que cruzan el Infierno, o que era hija de la gorgona Medusa¹¹, quien la habría parido en el interior de una recóndita gruta.

Su padre pudo ser Tifón u Ortro. Este último era un perro con dos cabezas encargado de vigilar a los bueyes del gigante Geriones¹². Era hijo de Tifón y Equidna. Otras versiones del mito dicen que Ortro era hijo de Medusa y Tifón. En cuanto a Tifón, este era el ser más gigantesco que jamás ha existido. Sus cien cabezas de serpiente y de dragón llegaban hasta el cielo y sus manos alcanzaban a tocar, al mismo tiempo, los horizontes por donde sale y se pone el Sol. Sus dedos y sus piernas también eran serpientes, sus ojos lanzaban fuego y tenía alas en su espalda. Podía producir todos los sonidos de la tierra, el mar, el cielo o los infiernos, miles de ruidos diferentes, fabulosos, horribles y espantosos a la vez. Tifón aterrizó a dioses y hombres desde su nacimiento hasta su muerte, cuando Zeus lo sepultó bajo el monte Etna tras la guerra que el monstruo había iniciado contra los dioses olímpicos. Era el hijo más joven de Gea, que lo habría concebido en unión con el Tártaro, de manera que podría ser considerado como hermano de Equidna según la tradición que

10 Hesíodo, en su *Teogonía* (ver bibliografía), afirma que «en primer lugar existió el Caos». Del Caos nació Gea (la Tierra), su primogénita, que en sus entrañas escondía al Tártaro (el infierno). Después nacerían Eros (el amor), Érebo (las tinieblas) y Nicté (la noche).

11 Según la *Teogonía* de Hesíodo (ver bibliografía), Medusa era hija de Ceto y Forcis, quienes eran hijos, a su vez, de Gea y Ponto, hijo este último de Gea y Urano. La Medusa era una de las tres gorgonas, la única mortal, famosa por convertir en piedra a todos aquellos que se cruzaban con su mirada.

12 Geriones es un gigante con tres cabezas y tres cuerpos que se sostenían sobre dos piernas. En el décimo trabajo encargado por Euristeo a Heracles, este tuvo que robar los bueyes del gigante y enfrentarse al perro que los custodiaba, Ortro, al que mató de un mazazo.



Lam. 4. Hércules lucha con el León de Nemea.
Pintura de Francisco de Zurbarán, 1634.

la señala como hija de esos mismos dioses. En cualquiera de los dos casos, el León de Nemea habría nacido como fruto de una relación incestuosa: entre madre e hijo, en el caso de que sus padres fueran Equidna y Ortro, o entre hermanos, en el caso de Tifón y Equidna. Otro rasgo que se repite dentro de la mitología griega.

Existen otros mitos sobre el origen del León de Nemea, mucho menos conocidos, que dicen que el león cayó desde la Luna como una maldición contra los habitantes de Nemea, quienes no habían honrado a la diosa Hera con un sacrificio que esta deseaba. Selene, que es la divinidad que personifica a la Luna, habría sido la encargada de moldear al león con espuma del mar, arrojándolo después a la Tierra para satisfacer la sed de venganza de Hera. Según la cosmogonía de Hesíodo, una de las principales fuentes sobre el origen de los dioses griegos, el León de Nemea sería hijo de la Quimera, un ser fabuloso con cabeza de león, cuerpo de cabra y cola de dragón que resoplaba terribles llamaradas¹³. La Quimera se habría unido a Ortro y, como resultado de esta unión, habría nacido el León de Nemea. Sea como sea, la genealogía que la mitología griega concede al capitalismo está plagada de monstruos y seres terriblemente inhumanos.

La mitología griega describe al León de Nemea como un ser invencible cuya piel era tan dura que no podía ser atra-

vesada por ningún tipo de arma. Este león tenía atemorizados a los habitantes de la región de Nemea, a quienes masacraba constantemente. Los hombres se habían enfrentado al animal en varias ocasiones sin conseguir provocar el menor daño, de manera que necesitaban la ayuda de los dioses para poner fin a este castigo. La ayuda divina llega a través de un designio involuntario de Zeus, quien, engañado por Hera, obliga a Heracles a someterse a las órdenes de su primo Euristeo, el cual le encargará doce trabajos que debían durar otros tantos años. El primero de esos doce trabajos consistía en dar muerte al León de Nemea y arrebatarle su piel. Antes de partir a Tirinto, donde Heracles se sometería a los mandatos de su primo, el héroe fue convenientemente armado por los dioses: Atenea le regaló una túnica; Hefesto, una armadura; Hermes, una espada; Poseidón, unos caballos para que tiraran de su carro; y Apolo, un arco y unas flechas envenenadas.

Cuando Heracles llegó a Nemea para cumplir con el primero de los doce trabajos, se alojó en la casa de Molorco, un pastor cuyo hijo había sido devorado por el león. A la mañana siguiente, buscó a la bestia por los montes y bosques de la zona, encontrándola finalmente cuando esta regresaba a su guarida. Al verlo, Heracles le disparó un buen puñado de sus flechas envenenadas, pero todas rebotaron en la dura piel del león sin provocar ningún daño. Decidido a derrotarlo, el héroe se acercó hasta la fiera para luchar cuerpo a cuerpo con ella. Primero utilizó la espada de bronce que le había regalado Hermes, pero, al intentar atravesar al animal, la hoja se dobló como si estuviera fabricada de algún material mucho más blando. Después, agarró la clava que él mismo había tallado en el tronco de un acebuche y golpeó fuertemente la cabeza del monstruo, quien, aturcido, huyó a refugiarse en su guarida. El escondite tenía dos entradas. Al ver que el león era inmune a las armas, Heracles taponó una de las entradas con su red y entró por la otra para matar al animal con sus propias manos. Cuando lo encontró, lo agarró por el cuello y apretó con todas sus fuerzas hasta lograr estrangularlo o partirle las vértebras.

Muerto el león, Heracles debía arrancar la piel de la bestia para llevársela a Euristeo. La piel era tan dura y estaba tan pegada a su cuerpo que Heracles no sabía cómo arrebatarla. Después de probar con diferentes herramientas,

¹³ La Quimera era hija de la Hidra, quien a su vez era hija de Medusa y Tifón. Existen versiones que describen a la Quimera como un ser con tres cabezas: una de león, otra de cabra y otra de dragón.

la diosa Atenea, disfrazada de vieja bruja, sugirió al héroe que utilizara las garras del propio animal, que eran duras como el acero y estaban afiladas como cuchillos, para desgarrar su piel. Heracles, siguiendo las instrucciones de la diosa, logró arrancar la piel del león para dar por cumplido su primer trabajo. Desde entonces, cubrió su espalda con la piel de la bestia para utilizarla como armadura. En cuanto al león, algunas leyendas dicen que subió al cielo para convertirse en la constelación de Leo.

El origen monstruoso del León de Nemea lo convierte en una figura completamente alejada del árbol genealógico del ser humano. Toda su ascendencia está formada por monstruos primigenios en cuyo origen no existe la más mínima relación con la raza humana. La única relación entre el león y los humanos es una relación de sometimiento, dominio y explotación del primero sobre los segundos. El león, como un castigo de los dioses a la desobediencia de los humanos, es una fiera que masacra sin piedad a los habitantes de toda la región de Nemea. Los campesinos son su alimento y deben aceptar, resignados, ese destino: su existencia ya no tiene valor en sí misma, sino tan solo en la medida en que son un medio para satisfacer las necesidades del león. Así, los habitantes de Nemea se han convertido en simples instrumentos, vidas cuya única finalidad es satisfacer una voluntad ajena. La libertad humana no importa allí donde la libertad del león para elegir a sus víctimas es la que marca el transcurrir de los días.

Si replanteamos esta situación en el campo de juego capitalista, el león ocuparía la posición del explotador y los habitantes de Nemea el lugar de las clases explotadas. Los seres humanos son alimento para el león del mismo modo que los trabajadores son piezas que el capitalismo utiliza para seguir funcionando. El león es el capitalismo y los campesinos nemeos son la clase trabajadora que sufre directamente sus consecuencias.

Como todo lo simbólico, esta representación del capitalismo en la figura del león puede ayudarnos a comprender un poco mejor hasta dónde alcanzan los fundamentos del sistema. Al retratar, representar o caricaturizar algo, solemos destacar algunos aspectos que lo representado, en su versión más objetiva, no muestra de una manera tan clara. En este caso, los rasgos del león que devora a sus víctimas atendiendo únicamente a su capricho

suponen una fiel representación de un sistema económico que, a la hora de actuar, tan solo tiene en cuenta el margen de beneficio que resultará de cada una de sus acciones. Cualquier consecuencia que quede fuera de las ganancias monetarias es despreciada porque, sencillamente, no cuenta con parámetros que puedan valorarla. Lo que no genera beneficios, no se tiene en cuenta. El bienestar de las personas, el equilibrio con el medio ambiente, el respeto a los valores o a la voluntad de los individuos, la injusticia, la desigualdad, el agotamiento de los recursos naturales, la miseria económica y moral a la que se ven arrojados miles de millones de personas en todo el mundo, la guerra, el hambre, el sufrimiento... nada de eso importa a no ser que, por alguna razón que el propio sistema se dará a sí mismo, tenga repercusión en la cartera de los capitalistas. La insensibilidad del león ante el sufrimiento humano, su hambre devoradora e insaciable, su fuerza imparable, su invencibilidad, su brutalidad... todos ellos son rasgos que comparte con el capitalismo. Porque en este juego hay una regla que siempre debe ser respetada: dar de comer al monstruo a costa de lo que sea; alimentar al león aunque nos cueste la vida. Colaboramos activamente a favor del mismo sistema que nos destruye porque no somos capaces de escapar de sus garras. Los trabajadores, como individuos, pueden desaparecer, pero el capitalismo debe continuar engullendo vidas para seguir funcionando y marchar, imparable, hacia la distopía del crecimiento económico ilimitado a costa del agotamiento de los recursos naturales, sociales y humanos. Mientras haya beneficio inmediato, los desastres del futuro serán sistemáticamente negados desde una lógica, la capitalista, que tan solo es capaz de comprender aquello que hay debajo de su ombligo. Tal y como decía Don Vito Corleone: «No es nada personal, son solo negocios»¹⁴.

Los habitantes de Nemea, al ser convertidos en un objeto que queda en manos del león, son deshumanizados del mismo modo que sucede con la clase trabajadora en el sistema capitalista: el sujeto pasa a convertirse en objeto y su capacidad a la hora de decidir su destino y, por tanto, de comportarse como un individuo autónomo,

¹⁴ Don Vito Corleone es uno de los personajes principales de *El Padrino*, novela de Mario Puzo llevada exitosamente al cine por Francis Ford Coppola en tres ocasiones. En su versión cinematográfica, Don Vito es interpretado magistralmente por el actor Marlon Brando.

queda reducida a cero. La *alienación*¹⁵ y la *cosificación*¹⁶ son dos de las consecuencias más importantes que tiene el sistema capitalista sobre las personas. Tanto la una como la otra vienen acompañadas por hechos como la falta de libertad, la esclavitud o la deshumanización de los individuos y las sociedades, así como también el expolio y la destrucción de los recursos naturales. El capitalismo es una fuerza destructiva que, en su camino hacia el crecimiento económico ilimitado, arrasa con el mundo natural y humano que encuentra a su paso. En el caso del León de Nemea, estos rasgos aparecen reflejados en muchos de los mitos donde se le representa como una fuerza monstruosa cuyas principales víctimas son los habitantes de Nemea, unos campesinos a quienes el león masacra sin piedad hasta llevarlos al borde del exterminio. Tanto el capitalismo como el León de Nemea aparecen como dos fuerzas imparables y capaces de destruirlo todo si nadie

se lo impide. En el mito griego, el encargado de acabar con este monstruo es Heracles, el semidios hijo de Zeus condenado por voluntad de la diosa Hera a cumplir una serie de trabajos para conseguir, a cambio, la inmortalidad. En el terreno de la lucha contra el capitalismo, la imagen de Heracles que aparece en el escudo de la CNT representaría al movimiento obrero revolucionario que acabará con la situación de explotación y dominio a la que es sometida la clase trabajadora.

Otro de los aspectos que podemos analizar a partir de la escena que aparece en el escudo de la CNT es el de la interiorización de los roles de autoridad, obediencia y desigualdad por parte de quienes los ejercen y quienes los sufren. Estos roles deben ser interiorizados por aquellos que los ejercen de manera positiva; es decir, los explotadores. Pero también, y tal vez esta sea auténtica condición de posibilidad, por aquellos que sufren directamente los aspectos más negativos de esta situación: los explotados¹⁷. En el mito de Heracles y el León del Nemea, estos roles aparecen representados por la relación entre dioses y humanos, por un lado, y dioses y semidioses, por otro. En cualquiera de los dos casos, existe algún tipo de autoridad superior que somete a quienes están por debajo de ella.

La autoridad de los dioses está representada, en ambos casos, por la diosa Hera. Hera es hija de Rea y Cronos¹⁸. Por lo tanto, es hermana de Zeus, el más importante de los dioses Olímpicos. Así, cuando Zeus la toma como esposa, Hera se convierte en la reina de los dioses del Olimpo¹⁹. Está considerada como la diosa de las mujeres, la fecundidad, los partos y el matrimonio. Su carácter es celoso y vengativo. Los celos de Hera van dirigidos, principalmente, a las amantes y descendientes de Zeus,

15 El concepto de *alienación* ha sido desarrollado por distintos autores a lo largo de la historia de la filosofía. En este artículo nos referimos al concepto de alienación marxista, definido a partir de las aportaciones de Hegel y Feuerbach y desarrollado por Karl Marx (1818-1883). Marx es uno de los autores más influyentes en la historia occidental, ya que sus ideas en torno al socialismo científico han servido como inspiración a los diferentes Estados comunistas que se han dado en la historia reciente. La *alienación* es una situación derivada de las relaciones de producción capitalistas donde el trabajador queda separado de algo que, de modo natural, le es propio, cercano y conocido. Podemos señalar tres tipos de *alienación*: 1) Entre el trabajador y el producto de su trabajo; 2) Entre el trabajador y el sistema político, económico y social; 3) Entre el trabajador consigo mismo. Las consecuencias inmediatas de la *alienación* son la pérdida de autonomía y libertad, así como la deshumanización del individuo.

16 El concepto de *cosificación* fue desarrollado por György Lukács (1885-1971) a partir del concepto de alienación marxista. Este autor, filósofo marxista de origen húngaro, está considerado como uno de los precursores de la Escuela de Frankfurt, importante corriente filosófica donde se incluyen autores como Adorno, Horkheimer, Habermas, Fromm o Marcuse, entre otros. Desde la Escuela de Frankfurt se ha llevado a cabo una continuación y revisión del marxismo a la luz de los acontecimientos más importantes del Siglo XX, donde la I y la II Guerra Mundial, junto a la creación de los Estados socialistas totalitarios, juegan un papel fundamental. En el plano teórico, los frankfurtianos toman influencias de Marx, Hegel y Freud, a partir de los cuales elaboran una especie de psicoanálisis marxista de la sociedad. Su aportación más importante ha sido la llamada *teoría crítica*, a partir de la cual se concibe una crítica de las formas ideológicas surgidas a partir de las condiciones sociales, económicas y políticas de la sociedad. Así, la única forma de cambiar la ideología dominante pasa por cambiar, previamente, las condiciones materiales que le han dado forma: solo la estructura puede cambiar a la superestructura. El concepto de *cosificación* pretende explicar la pérdida de humanidad del individuo trabajador y la ganancia de esa humanidad por parte del objeto. El trabajador, como pieza de la maquinaria capitalista, queda cosificado mientras que el objeto, es decir, el dinero, se acaba convirtiendo en el auténtico sujeto y protagonista de la historia.

17 Étienne de La Boétie (1530-1563), filósofo político que está considerado como uno de los precursores del anarquismo, deja muy claro que no hay mandato sin obediencia, dominio sin sumisión, control sin sometimiento. La autoridad, para existir, necesita a quienes la ejercen y a quienes se someten a ella. De este modo, la servidumbre de los súbditos es la condición previa para que los mandatarios puedan ejercer su autoridad. Estas ideas aparecen desarrolladas en su *Discurso sobre la servidumbre voluntaria* o *Contra el uno* (ver bibliografía).

18 Rea y Cronos eran hijos de Gea y Urano. Rea es una de las titánides y Cronos es el más joven de los titanes, quien derrotaría a su padre, Urano.

19 El incesto entre hermanos, así como entre padres, madres, hijos e hijas, es una constante en la mitología griega.



Lam. 5. El triunfo de la civilización. Pintura de Jacques Réattu (1793) donde se representa a los dioses olímpicos tras la derrota de los titanes.

daréis cuenta de que sin capitalismo nos dirigiríamos de cabeza al desastre o a la dictadura. Tenemos miedo de cualquier cosa que esté más allá del capitalismo. Tememos que el capitalismo desaparezca porque hemos llegado a creer que todo cuanto tenemos se perdería para siempre. Creemos que el capitalismo es el mejor sistema posible, el único viable, la utopía del sueño consumista hecha realidad para una porción de la humanidad que se ha visto premiada con ese privilegio. Interiorizamos todos estos mensajes hasta el punto de considerarlos como una verdad inamovible que defenderemos hasta la muerte.

Pero el capitalismo no solo se alimenta del miedo de las personas, sino también de su ignorancia. Cuando escuchamos o leemos las noticias económicas, siempre hay algo que se nos escapa, algo que no entendemos, un dato que no cuadra del todo con los demás datos; pero a nadie parecen importarles ni esos descuadres ni esos desajustes. Pensamos que no podemos comprenderlo por falta de formación, información o tiempo para informarnos. Ignoramos los entresijos del sistema y apenas comprendemos su funcionamiento más allá de la compraventa pero, en cambio, hemos decidido defenderlo como nuestro más preciado tesoro. Nuestra ignorancia tiene su contrapartida en la figura del economista, el inversor, el empresario o el banquero, a quienes suponemos, por estar más cerca del dinero (como el sacerdote lo está de Dios), la capacidad de comprender aquello que a nosotros se nos escapa. Los economistas se encargarán de gestionar nuestro miedo y nuestra ignorancia según su propio beneficio

y los intereses del capital. Así las cosas, debemos obedecer al capitalismo del mismo modo que los habitantes de Nemea debieron obedecer a la diosa Hera. Porque, de lo contrario, podríamos encontrarnos, cuando menos lo esperemos, ante una monstruosa fiera capaz de engullirnos a todos. Como si no tuviéramos bastante con esta que tenemos encima...

HERACLES Y EL MOVIMIENTO OBRERO

Los doce trabajos²⁰ que debe desempeñar Heracles son uno de los mejores ejemplos de la autoridad ejercida por Hera sobre dioses y semidioses. El mismo nombre de Heracles proviene del nombre de esta diosa, quien será su madrastra y una de sus peores enemigas. Podríamos traducirlo como «gloria de Hera», y el semidiós adoptó este nombre en el momento en que se puso bajo las órdenes de su primo Euristeo dispuesto a cumplir la voluntad de la diosa Hera²¹. Los doce trabajos son una penitencia que Heracles debía cumplir como castigo a una infidelidad de su padre, Zeus, hacia la diosa Hera. El carácter obligatorio de estos trabajos los sitúa al mismo nivel que el trabajo asalariado en el sistema capitalista, donde nos vemos obligados a trabajar si queremos garantizar nuestra subsistencia. En ambos casos, tanto el héroe como los trabajadores sufren el castigo de no poder disfrutar ni organizar sus vidas libremente, sino solo después de haber cumplido con esta obligación. Ante la demora de Heracles para ponerse a las órdenes de Euristeo y cumplir con los doce trabajos, Hera le envía diversos ataques de locura que le llevan a asesinar a sus propios hijos y sobrinos.

Además de los trabajos, Heracles hubo de llevar a cabo una serie de hazañas de diversa índole. Recibió la educación propia de los héroes y fue armado por los dioses más

²⁰ Los doce trabajos de Heracles son, en orden, los siguientes: 1) Matar al León de Nemea; 2) Matar a la Hidra de Lerna; 3) Capturar al Jabalí de Erimanto; 4) Capturar a la Cierva de Cerinia; 5) Expulsar a las Aves del Lago Estínfalo; 6) Limpiar los establos de Augías; 7) Capturar al Toro de Creta; 8) Capturar a las Yeguas de Diomedes; 9) Conseguir el cinturón de Hipólita, reina de las Amazonas; 10) Robar los bueyes de Geriones; 11) Capturar al Can Cerbero; 12) Conseguir las Manzanas de Oro del Jardín de las Hespérides.

²¹ El nombre original de Heracles es Alceo o Alcides. La voluntad de Hera consistía en someter a Heracles a una serie de pruebas, los doce trabajos, encomendadas por su primo Euristeo, el hombre a quien Heracles más odiaba por haberle usurpado su derecho legítimo al trono de Argos.

importantes del panteón griego, a pesar de lo cual solía utilizar dos armas que él mismo se había procurado: una clava que había tallado en el tronco de un acebuche y la piel impenetrable del León de Nemea, que él mismo le había arrebatado al animal utilizando las zarpas de la bestia. Junto a esas dos armas, Heracles solía utilizar el arco y las flechas envenenadas que el dios Apolo le había regalado. Realizó su primera hazaña a los dieciocho años, cuando logró cazar al león que masacraba los rebaños de Anfitríon y Tespío. La cacería duró cincuenta días, durante los cuales se acostó con las cincuenta hijas del rey Tespío teniendo con ellas una numerosa descendencia: los tespíadas. Poco después, defendió a la ciudad de Tebas frente a la de Orcómeno, derrotando al ejército que esta había enviado para vengar la ofensa de Heracles sobre ellos, ya que había cortado las orejas y la nariz a los enviados de Orcómeno para cobrar un tributo a Tebas, colgándolas de sus cuellos. A estos dos episodios les suceden la locura de Heracles y los doce trabajos, que le llevarían otros tantos años. Así mismo, el héroe participó en las guerras de Troya, Esparta y Tesalia; desempeñó un papel fundamental en la Gigantomaquia, donde prestaría su ayuda a los Olímpicos; formó parte de la expedición de los Argonautas para buscar el vellocino de oro; luchó contra los Centauros y dio muerte a un gran número de personajes que osaron enfrentarse a su fuerza y valentía.

Heracles era hijo de Zeus y Alcmena, un dios y una humana. Alcmena estaba casada con Anfitríon, quien era rey de Tirinto. Zeus se enamoró de la mujer y adoptó la apariencia de su marido para poder acostarse con ella sin que esta se percatase. Esa misma noche, cuando Zeus abandonó el lecho de Alcmena, el auténtico Anfitríon engendró a Ificles, hermano gemelo de Heracles por parte de madre. Cuando Hera se enteró de esta infidelidad, se las ingenió para que Zeus pronunciara un juramento que impidiese a Heracles ser el rey de Argos. Mediante este juramento, Zeus proclamaba señor de todos aquellos que vivieran junto a él al próximo niño que naciera en una familia que llevara su sangre. Se daba la circunstancia de que tanto Heracles como Euristeo cumplieran esa condición, de modo que Hera se las ingenió para evitar que Heracles naciera el primero. La diosa envió a Iliría, la diosa de los partos, para que retrasara el parto de Alcmena y adelantara el parto de Menipe, esposa de Esténelo. Así fue como Euristeo, primo de Heracles, nació antes que él y se proclamó señor de quienes le rodeaban en virtud del mandato de Zeus,

quedando Heracles como su vasallo. Esta fue la primera treta que ingenió Hera para vengarse de Zeus, siendo también la que tuvo mayor trascendencia por ser el punto de partida para que Heracles cumpliera con los doce trabajos encomendados por su primo y señor Euristeo.

Pero, no contenta con esto, Hera intentó matar a Heracles en varias ocasiones después de que este hubiera nacido. Cuando Heracles cumplió los ocho meses de vida, la diosa puso junto a su cuna dos enormes serpientes con la intención de que estrangularan al pequeño, pero fue este quien ahogó a los animales para utilizar sus cuerpos como si fueran simples juguetes. Cuando Heracles ya era adulto, Hera envió una feroz tormenta contra su nave para intentar que naufragara y muriera ahogado en el mar. Enfurecido con la diosa, Zeus decidió castigarla colgándola por las muñecas con unos grilletes y colocando dos yunques en sus tobillos. Antes de ponerse bajo las órdenes de su primo Euristeo para dar comienzo a los doce trabajos, Hera provocó en el héroe un terrible ataque de locura que le hizo matar a todos los hijos que había tenido con Mégara y a dos de sus sobrinos, hijos de su hermano Ificles, al confundirlos a todos con los hijos de su primo y enemigo Euristeo. Después de haber cometido su crimen, Heracles fue hasta la ciudad de Delfos para pedirle conejo al oráculo y, así, purificar su alma. Se le ordenó ir a Tirinto, ponerse bajo las órdenes de su primo Euristeo y cumplir todos los trabajos que este le encomendara a lo largo de doce años. Si lograba salir victorioso de estos trabajos, su alma quedaría purificada y obtendría como premio la inmortalidad.

Heracles sufre la persecución y venganza de Hera por los celos que esta siente hacia su marido, Zeus, quien engendró al héroe en el vientre de otra mujer. Como descendiente de Zeus, forma parte de una estirpe de dioses obligados a luchar constantemente contra todo tipo de adversidades²². Esta circunstancia nos acerca a

²² Zeus es hijo de Rea y Crono, quienes a su vez son hijos de Gea y Urano. Nació el último de sus hermanos, los cuales fueron devorados por su padre nada más nacer. Gracias a su madre, Zeus consiguió salvarse para, años después, hacer que Crono vomitara a sus hermanos y dirigirlos en la lucha contra los titanes, la llamada Titanomaquia. Tras esta lucha, los titanes fueron derrotados y el lugar que ocupaban en el cielo fue ocupado por Zeus y sus hermanos: los Olímpicos. Al margen de la Titanomaquia, Zeus tuvo que enfrentarse a los Gigantes, a Tifón... y a un sinnúmero de aventuras, todas difíciles, de las que siempre salió victorioso.

la analogía entre las vicisitudes atravesadas por Heracles y Zeus con un movimiento obrero en continua lucha por transformar la sociedad, alcanzar su emancipación o, simplemente, mejorar sus condiciones de vida.

La estirpe de Heracles es la misma que la de Zeus: son dioses y héroes luchadores que se enfrentan decididos a cualquier adversidad. A pesar de que cada contratiempo parece superar con creces al anterior, y aun cuando todos ellos son de importante envergadura, siempre consiguen salir victoriosos. Son, por lo tanto, protagonistas de su historia y dueños de su propia vida, decididos en la lucha y capaces de enfrentarse a cualquier situación. En el símbolo que nos ocupa, esta estirpe de dioses y héroes, la de los hijos de Zeus, es la que representa al movimiento obrero. Un movimiento obrero que, ante las penurias, dificultades y abusos del capitalismo, decide enfrentarse a todo con la sólida intención de vencer. Sabemos que el león morirá estrangulado a manos de Heracles porque una corona de laurel, símbolo de la victoria, envuelve al héroe que representa a los trabajadores. Esto significa que los obreros organizados, cueste lo que cueste, acabarán derrotando al capitalismo. Siguiendo los pasos de Zeus, el movimiento obrero recupera las riendas de su destino para retomar el control de la historia. Este enfrentamiento contra los designios del capitalismo debe ser, además, obra de los propios trabajadores auto-organizados como fuerza de lucha y como movimiento social y político, tal y como debe ser en una organización antiautoritaria como la que se identifica tras este símbolo: la CNT. Desde esta perspectiva, el mito que se recoge en su símbolo no puede ser aplicado a todos aquellos episodios y acontecimientos históricos donde el sujeto histórico no es el movimiento obrero como tal, sino el partido o el estado totalitario. Heracles representa a los trabajadores, no a su vanguardia; es la imagen del movimiento obrero que se organiza a sí mismo, pero no del movimiento obrero autoritario.

Los episodios de este tipo que tuvieron la suficiente repercusión y envergadura para que la historia se hiciera eco de ellos son limitados, pero los hay. Uno de los más antiguos es el conocido como Guerra de los Esclavos o Guerra de los Gladiadores, que aconteció en el siglo I a C. La rebelión estuvo encabezada por Espartaco, un esclavo tracio que era utilizado como gladiador. Se dice que Espartaco, a pesar de su condición de esclavo, era un hombre culto y de gran inteligencia. Junto a uno de sus hermanos,

había desertado de las tropas auxiliares romanas y, una vez capturado, fue condenado a trabajos forzados y, poco después, vendido como gladiador. Fue en ese momento cuando organizó la rebelión. Cerca de ochenta gladiadores originarios de diferentes lugares huyeron de la ciudad armados con todo lo que pudieron y se escondieron en las montañas, desde donde organizaron diferentes misiones de sabotaje y pillaje contra los romanos. Los botines conquistados de esta manera eran repartidos de manera equitativa entre los participantes y esto hizo que algunos esclavos de las zonas limítrofes se unieran a los rebeldes. Para sofocar el levantamiento, Roma envió un pequeño destacamento militar que fue derrotado por los esclavos, quienes se apropiaron de sus armas y afianzaron su posición. Después de este episodio, las victorias de Espartaco se sucedieron por toda Italia. Consiguió formar un ejército de más de cien mil esclavos dispuestos a hacer frente a la opresión de Roma y a las miserables condiciones de vida que habían conocido hasta entonces. Tal y como suele suceder en todos los episodios de este tipo, los rebeldes fueron derrotados y Roma les impuso un castigo ejemplar: más de cinco mil esclavos fueron crucificados, separados entre sí por unos pocos metros, a lo largo de una de las calzadas de entrada a Roma.

Los espartaquistas no pueden ser considerados del mismo modo que el movimiento obrero moderno o contemporáneo. Pero, a pesar de ello, existen algunos rasgos comunes entre los antiguos esclavos romanos y los modernos obreros de cualquier país de la Tierra: en ambos casos se trata de un grupo humano que es utilizado como si fuera un objeto, sin prestar la más mínima atención al valor intrínseco de sus vidas. Como los objetos, el valor de estos grupos humanos es un valor práctico y utilitarista: se utilizan mientras sirven a los propósitos de su dueño y se desechan cuando dejan de servir. Gladiadores, esclavos, obreros, jornaleros... viven sometidos a los caprichos y necesidades materiales de sus amos, patrones o como quiera que les llamemos. En el caso de los gladiadores, sus amos no dudaban en arrojarlos a la muerte y el asesinato para disfrutar de un rato de perversa diversión. A ojos del capitalismo, la vida humana vale lo mismo que la vida de estos gladiadores. Nos mantienen con vida porque les hacemos ganar dinero, nada más.

En la historia reciente también podemos encontrar algunos ejemplos de auto-organización y lucha de las clases explota-

das para recuperar el control de sus vidas. Debido al poco espacio de que dispongo en este artículo, me limitaré a citar tan solo tres de estos acontecimientos ocurridos a lo largo del recién pasado Siglo XX: la Revolución Soviética anterior al estado leninista (1917), la Revolución Majnovista en Ucrania (1917) y la Revolución Social durante la Guerra Civil Española (1936). Los protagonistas de estos tres episodios fueron obreros y campesinos europeos que, ante el desarrollo que el capitalismo estaba alcanzando durante aquellos años, decidieron enfrentarse al sistema para destruirlo y levantar, en su lugar, una nueva sociedad basada en principios más justos e igualitarios. Las ideas anarquistas y antiautoritarias están muy presentes en las tres revoluciones, así como las relaciones horizontales entre iguales y la organización desde abajo hacia arriba basada en principios federalistas. Los trabajadores, organizados en consejos o sindicatos, reorganizaron la economía y la sociedad atendiendo a las necesidades humanas antes que a las necesidades del mercado y del dinero. Se colectivizaron tierras, fábricas, talleres, teatros, restaurantes... construyendo una realidad capaz de ser soñada a espaldas del capitalismo. La revolución avanzó triunfal durante el tiempo que las circunstancias históricas, la guerra y la represión, no fueron capaces de ponerle freno. El héroe griego se mostró invencible hasta encontrarse de nuevo con la oposición de los dioses.

LA CORONA DE LAUREL Y EL TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN

La corona de laurel se encuentra entre los símbolos más populares del legado clásico a la cultura occidental. A pesar de haber variado en su forma y materiales, el significado de este símbolo siempre ha estado relacionado con la victoria y el éxito. En su versión original, la corona estaba formada por dos ramas de laurel entrelazadas entre sí de manera que pudieran sostenerse alrededor de la cabeza de los laureados, descansando sobre las orejas y quedando abierta por la frente. El término laureado, que señala a aquellos que han sido distinguidos con esta corona, aún se utiliza hoy en día para hacer referencia a alguien que ha obtenido algún tipo de éxito en su carrera profesional, especialmente en el mundo de las letras. En la historia reciente del deporte, la corona de laurel se utilizó en los Juegos Olímpicos de Atenas 2004 para condecorar a los deportistas victoriosos, tal y como se hacía tradicionalmente en las pruebas deportivas que se celebraban en la antigua ciudad griega de Olimpia.



Lam. 6. Milicianos anarquistas celebrando la toma del Cuartel de la Montaña el 20 de Julio de 1936. Imagen extraída de la web rayosycentellas.net

En la Grecia clásica, la corona de laurel fue utilizada como símbolo de la victoria para deportistas, poetas y guerreros. Algunos siglos más tarde, los romanos adoptaron la corona de laurel como un símbolo militar. La corona laureada, también llamada laurea, se entregaba a aquellos generales que regresaban victoriosos a Roma. En un principio, siendo fieles a la antigua tradición griega, la corona estaba confeccionada con hojas y ramas de laurel. Más adelante, las coronas laureas se empezaron a fabricar en oro.

En los últimos años, la corona de laurel se ha popularizado dentro del movimiento skinhead, como símbolo de la victoria, aunque, en este caso, la adopción de este símbolo parece estar relacionada con el emblema utilizado por la popular marca de ropa Fred Perry, muy popular dentro de dicho movimiento.

En el caso del emblema de la CNT, este emblema representa la victoria de la clase obrera sobre el capitalismo. Presupone la existencia efectiva de la lucha de clases, una guerra entre explotados y explotadores que se debe saldar con la victoria de estos últimos. La victoria de los obreros sobre el capitalismo ya viene representada por la victoria del héroe sobre el león enmarcada entre laureles, presagiando que se trata de un episodio que deberá ocurrir de un modo necesario.

El origen mitológico de este símbolo aparece en el poema de Ovidio *La Metamorfosis*. El dios Apolo era conocido, entre otras cosas, por su gran habilidad como arquero. Él mismo se consideraba como el mejor tirador con arco,

de manera que no perdía ninguna oportunidad donde pudiera mostrar su superioridad ante otro arquero. Cierta día, el dios encontró a Eros²³ lanzando sus flechas de amor a dioses y humanos. Acusó a Eros de practicar un juego sin importancia, ya que Apolo disparaba a bestias y monstruos mientras Eros solo a enamorados o desenamorados. Ofendido por Apolo, Eros decidió vengarse haciéndolo víctima de un amor imposible. Escondido a los ojos del dios, Eros esperó a que este se encontrara junto a la hermosa ninfa Dafne para llevar a cabo su venganza. Tomó una flecha de oro, con las cuales despertaba el amor y la atracción sexual, y la disparó en el pecho de Apolo, quien quedó inmediatamente enamorado de Dafne. Con una flecha de hierro, de las que utilizaba para despertar el odio, disparó a Dafne y provocó en ella un rechazo visceral hacia Apolo. Cegado por una atracción irrefrenable, Apolo persiguió a la ninfa sin descanso con la intención de gozar de su amor. Pero la ninfa, que hasta entonces no había sido tocada por ningún hombre, huyó del dios con total desesperación. Cuando Dafne comprendió que Apolo nunca dejaría de perseguirla, pidió a su padre que la convirtiera en árbol para, así, asegurarse de que su castidad duraría toda la eternidad. Su padre, el río Peneo, así lo hizo. La piel de la joven comenzó a convertirse en corteza leñosa. Sus brazos y sus manos, alzados al cielo, se convirtieron en retorcidas ramas. Su cabello se volvió hojas. Y sus pies, raíces que abrazarían el suelo para siempre. Testigo de la desesperada transformación de la ninfa, Apolo decidió amar a aquel árbol para siempre y mantenerlo siempre verde y joven. Desde aquel momento, las ramas del laurel serían empleadas, según la voluntad del dios, a condecorar la cabeza de todos aquellos que se alzaban con la victoria en competición con sus iguales.

En este punto ponemos fin a nuestro recorrido por la mitología clásica. Si el mismo ha servido para ilustrar algunos de los aspectos que hay detrás del emblema de la CNT, habré cumplido con mi propósito. No se trata de descubrir relaciones o significados ocultos, sino de arrojar distintos haces de luz que nos ayuden a ampliar nuestros conocimientos sobre este símbolo del anarcosindicalismo y lo que representa. Completar significados, descubrir historias, disfrutar de la abundancia de un legado que, bajo la forma de un héroe en lucha contra una bestia, puede mostrarnos, si miramos con atención,

toda la riqueza del universo clásico y su visión del interior humano. En este caso han sido solo unos cuantos mitos los que nos han servido de guía en nuestro camino, pero podríamos recurrir a muchos otros textos y autores que agrandarían hasta la inmensidad el horizonte que acabamos de dibujar.

Hasta donde hemos llegado, a la luz de estos mitos, podemos ver al movimiento obrero revolucionario contener toda la pasión de Apolo, la fuerza de Zeus y la valentía de Heracles. En lo simbólico, somos hijos de Zeus, el dios que luchó contra las adversidades y siempre salió victorioso. En lo material, somos los hijos de un capitalismo que nos ha utilizado como su alimento sin saber que, a la vez que alimentamos al monstruo, estamos buscando la fórmula del veneno que acabará con su vida para siempre. Los laureles de la victoria ya se sembraron hace tiempo y el desenlace, tarde o temprano, terminará por llegar.

BIBLIOGRAFÍA

- FALCÓN MARTÍNEZ, C.; FERNÁNDEZ GALIANO, E. y LÓPEZ MELERO R.: *Diccionario de la mitología clásica* (2 volúmenes), Madrid, Alianza Editorial, 1992.
- BOÉTIE, E. de la: *Discurso sobre la servidumbre voluntaria (contra el uno)*, Madrid, Editorial Tecnos, 2010.
- CASSIRER, E.: *Filosofía de las formas simbólicas* (3 volúmenes), México, FCE, 1998.
- LUKÁCS, G.: *Historia y consciencia de clases*, México, Editorial Grijalbo, 1969.
- HESÍODO: *Obras y fragmentos*; Editorial Gredos; Madrid, 2001.
- OVIDIO: *Las Metamorfosis*; Editorial Gredos; Madrid, 2012.

²³ En la mitología romana, Eros se identifica con Cupido.